

PENSAMIENTO LXXIII.



Ntre todas las pérdidas , que pueden tener los hombres, ninguna es tan irreparable como la del tiempo. La hacienda perdida , la salud , y aun la honra, pueden recuperarse : el tiempo pasado no bolverá jamás. ¿Quién creyera , que siendo el tiempo una cosa tan preciosa , y la reparacion de su pérdida tan imposible , tuviésemos casi todos tan poco cuidado de distribuirlo con economía, empleandolo de un modo digno , y util ? Sin embargo , esto es lo que generalmente sucede. El tiempo llega , y desaparece, sin dejarnos mas utilidad , que la que saca un avaro de un pedazo de oro , à que no toca. El discurso de nuestra vida no

B

se

se puede contar por el uso que hemos hecho del tiempo, sino por el numero de los años; como el dueño de una heredad, que no se cultiva, no puede contar el valor de ella por los frutos que produce, sino solo por la extension del terreno. Somos pródigos de la unica cosa en que la avaricia puede ser virtud, y procedemos como necios, è insensatos.

Si se fuese à examinar à hombres, y mugeres en orden al empléo de su tiempo, y se les diese credito, nadie havria, que pasase su vida en la inaccion, y todos podrian contar ocupadas las veinte y quatro horas del dia; pero que estas ocupaciones llegasen à pesarse en el peso del juicio, y la razon: entonces se veria como el mayor numero de gentes pasan su vida en una ociosidad laboriosa. El hombre que emplea todas sus horas entre el paséo, el

el juego , y las visitas ; y la señora que ocupa las suyas en consulta con el espejo , y en continuo ejercicio con el abanico , pueden pretender que se les cuenten estos ocios como ocupacion ; pero la razon no pasará por esto , y dirá alta , y firmemente , que es una ociosidad vergonzosa , y que la ociosidad no se evita , entregandose à ocupaciones frivolas , y ridiculas , peores que la misma ociosidad.

„ Hay ciertas criaturas (dice un Au-
 „ tor) llamadas hombres , y dotadas
 „ de una alma espiritual , que em-
 „ plean toda su atencion , y casi todo
 „ el tiempo de su vida en aserrar
 „ marmol : ocupacion harto peque-
 „ ña , y miserable para unos entes
 „ dotados de razon ; pero hay otras
 „ entre estas mismas criaturas , que se
 „ admiran de vér à aquellas emplea-
 „ das tan bajamente , siendo ellas del

„todo inútiles. Aquellas hacen poco, y estas hacen menos.„ No es muy considerable empleo el de un hombre ocupado en aserrar una piedra, ò un madero, ni el de otro dedicado à pasar, y repasar un ladrillo sobre otros, para pulirlos; ¿pero Domiciano en las horas que se dedicaba à cazar moscas, el que se aplica à hacer equilibrios, y otros, de quienes se puede decir con Luciano, que se destinan à medir la extensión del salto de una pulga, se emplean mejor? Aquellos se han reducido, ò los ha reducido la necesidad à una esfera, en que les es propia aquella ocupacion, y con ella sirven al público, y adquieren su subsistencia: estos, ni sirven al público, ni à sí mismos; y al paso que guardan con afán el dinero que adquieren, pierden gustosos un tiempo mas precioso que todos los tesoros.

Ci-

Ciceron dice , que los hombres, que no se ocupan en alguna cosa considerable , no merecen ser contados entre los vivientes; y entre las leyes, que Solón tomó de los Egipcios, y dió à los Athenienses , havia una, que no solo obligaba à todos, sin excepcion de persona , y con pena de muerte , à dár cuenta de su ocupacion , sino que daba tambien facultad à qualquier persona para acusar juridicamente à los que empleaban mal el tiempo. Esto debió engendrar en los Athenienses la loable costumbre de emplear utilmente su tiempo; y yo no sé cómo otros Legisladores , que previendo los funestos efectos de la disipacion de la hacienda , prescribieron reglas para impedir la, olvidaron las concernientes à atajar la disipacion del tiempo , que en mi concepto es mas nociva.

Todo esto me hacia desear , que los hombres se dedicasen à tener un diario exacto de sus acciones, para que en él viesen cómo el tiempo se les huía de entre las manos. Procuré persuadir à varias personas de ambos sexos à hacer este ensayo , y algunas me havian ofrecido practicarlo ; pero habiendo pasado mucho tiempo, no esperaba yá vér cumplida su promesa, quando cierto sugeto , empleado en una Oficina , me embió un diario de su vida. Es largo , y solo copiaré aqui una semana.

„ *Domingo 11. de Enero. Me levanté à las nueve. Viento Norte.*
 „ *De nueve à nueve y media tomé chocolate, y me lavé. Me estuve à la copa hasta las diez, que vino el Peluquero. Dice, que la viudita de la calle de Alcalá vá viento en popa con su galantéo. Salí de casa à las*
 „ *on-*

„once. No se ha mentido de pro-
 „vecho en la Puerta del Sol. Esta
 „tarde se representa : *El Montañés*
 „*en la Corte*, y *Tambien hay duelo en*
 „*las Damas*. Hice quatro visitas. No
 „sé qué diantres tiene hoy Doña
 „Agustina, que me ha puesto mala
 „cara ; pero ello se pasará. En la
 „calle del Relox me han dicho, que
 „no estaba en casa la señora : será
 „mentira , porque el coche del cor-
 „tejo estaba en la callejuela. Misa
 „en el *Buen Suceso* à las dos. No es-
 „tuvo cierta persona , y me temo,
 „que no ván bien los negocios del
 „Marquès. Comí à las dos y media.
 „La comida estaba fria , y salada.
 „Desde que la cocinera tiene cor-
 „tejo , no hace cosa de provecho.
 „Será preciso despedirla. Fuí à vér
 „la Comedia del *Montañés*. Muy
 „tonto es Don Lain , muy pesado,
 „y sin gracia. Tertulia à las siete.

„ Han venido abanicos de Biombo,
 „ que son de nueva moda. Ván muy
 „ caros. Luego que el Mercader ha-
 „ ya bajado la cólera, compraré uno
 „ para Doña Agustina. Entretanto
 „ diré que no se encuentran. Vine
 „ à casa à las once. Mientras se dis-
 „ ponia la cena , leí un poco en *la*
 „ *Garduña de Sevilla*. Autores como
 „ el de esta Obra necesitamos en Es-
 „ paña, y no los de esta era, que ni
 „ enseñan, ni divierten. Cena à las
 „ once y media. Ván à dár las doce,
 „ y me voy à acostar.

Lunes 12. Me levanté à las ocho
 „ y media. He dormido bien. Sigue
 „ el viento Norte. Tomé chocolate.
 „ Me lavé las manos ; pero no el
 „ rostro, porque el agua estaba muy
 „ fria. A las nueve ha venido el Pe-
 „ luquero. No ha trahido noticias.
 „ Dia de barba , y el Barbero no ha
 „ parecido : mañana llevará su re-
 „ pri-

„ primenda. A las diez entré en la
 „ Oficina. Vieja moda, de los *Ayro-*
 „ *nes* renovada. Escribí una carta
 „ para el Parte, y me corté las uñas.
 „ Salimos à la una. Visita ordinaria.
 „ Vine à casa à la una y media. No
 „ es vida esta para llegar à viejo.
 „ Domingullo no tarda yá tanto
 „ en los recados. A las dos me puse
 „ á comer. El vino se ha torcido.
 „ Siesta hasta las tres. De tres à
 „ quatro y media he dado una buel-
 „ ta al paséo del Pardo. El ayre se
 „ ha puesto al Nordest. El cochero
 „ del Marqués de S. * estaba borra-
 „ cho. Bolví à casa à las cinco à
 „ mudarme zapatos , y tomar la ca-
 „ pa. Tertulia à las siete. Estos dias
 „ estoy desgraciado en el juego.
 „ Cinco veces me sacaron el caballo
 „ de copas en ultima. Se ha tratado
 „ de las virtudes del chocolate, y de
 „ los helados. Trevejo, el perrito de
 „ Do-

„Doña Teresa, está malo. No vino
 „Don Jayme, y hemos carecido de
 „noticias. Me retiré à las once. La
 „cena estaba quemada, y he reñido
 „mucho. Ahora son las once y
 „media. Me voy à la cama, y leeré
 „hasta que me venza el sueño. *No-*
 „*ta.* No he podido averiguar de qué
 „vive el vecino del num. 10. Esta
 „averiguacion queda para mañana.

„*Martes* 13. Me levanté à las
 „ocho. He dormido muy mal. De
 „ocho à nueve me limpié la den-
 „tadura, tomé chocolate, y me pey-
 „né. La novia no está muy conten-
 „ta, segun me ha dicho el Peluque-
 „ro. Reñí al Barbero por su descui-
 „do de ayer. Hice pegar un boton
 „de la casaca. De nueve à diez con-
 „versacion con la vecina del quarto
 „principal. A las diez y media entré
 „en la Oficina. La Gaceta no trahe
 „cosa particular. Muchos dias há
 „que

„ que no se habla del Principe Hera-
 „ clio, y estoy con cuidado. Discurso
 „ de Don Gregorio sobre el estado
 „ actual de Polonia. He tajado las
 „ plumas. De una à dos y media vi-
 „ sita ordinaria. Disputa con Doña
 „ Agustina sobre el color de au-
 „ rora. Comí à las tres. La comida
 „ desabrida, y ha olvidado echar to-
 „ cino en la olla la cocinera. La he
 „ despedido. A las tres y media à
 „ tomar el Sol à Palacio nuevo. De
 „ quatro y media à seis jugué à los
 „ trucos. De seis à siete tres visitas.
 „ Peste hay de cortejos. A las siete
 „ à la tertulia. El nuevo Gran Visir
 „ durará poco , segun parecer de D.
 „ Jayme. Question sobre si la Sul-
 „ tana válida es de Circasia , ò de
 „ Georgia. A las once à casa. Tomé
 „ chocolate. Leí una jornada de *el*
 „ *Asombro de Turquía*. ¡Qué de dis-
 „ parates ! Dí cuerda à mi relox , y
 „ me

„me quedé dormido.

„*Miercoles* 14. Viento Ouest. Lo
 „ordinario hasta las diez dadas, que
 „entré en la Oficina. Poca conver-
 „sacion. Escribí una carta , y salí à
 „la una rebentado. Visita de obli-
 „gacion. Mi cortejo me alabó mu-
 „cho ciertos cortes de bata de ul-
 „tima moda. Hiceme sordo. Reti-
 „réme à la una y media. Un hom-
 „bre alto con vestido de color de
 „pasa me preguntó en el camino, si
 „havian venido besugos. Comí à
 „las dos. Hice una siesta bastante
 „larga al brasero. No salí en toda
 „la tarde , esperando la lluvia , que
 „anunciaban el Almanak, y el Pro-
 „nostico. No llovió , y perdí una
 „muy buena tarde. *Nota.* Que no
 „he de creer mas en Pronosticos, ni
 „Almanakes. Tertulia de ocho à
 „once. Cena à las once y media.
 „Mi criado estaba medio dormido,
 „y

„ y rompió dos vasos , y la botella.

„ Me acosté à las doce dadas.

„ *Jueves 15.* Levantéme à la hora
 „ de ayer. Lo ordinario de choco-
 „ late , barba, y peynado. No ha ha-
 „ vido Oficina. De diez à once es-
 „ tuve al balcon con la bata nueva.
 „ Dos mugeres de la callejuela de
 „ enfrente me parecen muy sospe-
 „ chosas. De once à doce oí disputar
 „ à varios criticos en la Librería de
 „ Orcél. El caballero R. *** está
 „ impaciente porque llegue el tiem-
 „ po de los guisantes. A las doce fuí
 „ à vér à mi cortejo. Me hizo que-
 „ dar à comer. Hablóme amplia-
 „ mente de batas , y yo le referí va-
 „ rias particularidades de los Viages
 „ de Fernan Mendez Pinto. De tres
 „ à quatro y media al Retiro à to-
 „ mar el Sol, y vér los Leones. Perdí
 „ una piedra de las hevillas. De cinco
 „ à siete visitas. Mucha ociosidad
 „ hay.

, hay en Madrid. De siete à once
 , tertulia. He dado dos rebesinos. A
 , las once y media à la cama.

„*Viernes* 16. Me levanté à las
 , ocho. Lo ordinario de chocolate,
 , y peynado. Mi Peluquero dice,
 , que ha de haver grandes noveda-
 , des. Temo que mienta tanto como
 , el Pronostico. Vestíme. Camisola
 , mal planchada. De diez à una Ofi-
 , cina. Visita de una à dos. Compré
 , una bola de jabon en casa de Ge-
 , niani. Los estrangeros nos llevan
 , el dinero con frioleras. Los chicos
 , del quarto principal no me han
 , dejado dormir la siesta. A las tres
 , al paseo del Pardo. Encontré à D.
 , Luis, y hablamos mucho de Cons-
 , tantinopla. Villar hasta las siete.
 , De siete à once tertulia. Mi re-
 , lox se ha parado. Desde la tertu-
 , lia à casa he perdido la bolsa del
 , pelo. Cena à las once y media , y
 „ de

„de allí à la cama.

„*Sabado* 17. Me levanté à las
 „ocho. Viento Nord ouest. Cho-
 „colate , barba, y peynado , lo co-
 „mun. Pienso mudar de Barbero,
 „porque no me trahe noticias. He
 „recibido cocinera. De diez à una
 „Oficina. He doblado papel para
 „quando tenga que escribir. Se
 „cree , que el Gran Señor embiará
 „un dia de estos el cordon al Gran
 „Visir. Disertacion de Don Do-
 „mingo sobre los intereses de la
 „Rusia. He cobrado mi mesada.
 „Visita ordinaria. Comí à las dos.
 „Mi nueva cocinera ha hecho su
 „fregado al son de unas malditas
 „seguidillas, que no me han dejado
 „dormir. Es menester poner reme-
 „dio. *Nota.* Yá está averiguado lo
 „perteneciente al vecino del num.
 „10 , que me tenia inquieto. De
 „tres à quatro à Palacio nuevo.

„A

„A las quatro à la extraccion de
„la Lotería. No me ha caído nada.
„Visitas hasta las siete. Doña Jua-
„na se ha echado un nuevo mue-
„ble : temo que no le dure. De
„siete à once tertulia. Se ha mur-
„murado medianamente. Me he
„mojado bien al retirarme. He ce-
„nado en la cama , y voy à dor-
„mir.

Dejo à mis Lectores el juicio que debe hacerse de este diario. Si vinieren otros , diré mi parecer.